

# La barca sin pescador

El grupo de teatro de la Asociación ha representado su sexta obra de teatro. En esta ocasión ha sido «La barca sin pescador» de Alejandro Casona. Como ya decía José Antonio, su Director, en el número anterior de nuestra Revista o Boletín, hasta el momento de su publicación se había representado en Molina de Aragón, Ablanque, Tortuera y dos veces en Maranchón. Desde entonces se ha representado en dos ocasiones más, el 16 de octubre en Guadalajara y el 4 de diciembre en Sigüenza.

Comenzamos esta actividad hace seis años, en 1988 motivados por la necesidad de lograr algún dinero para arreglar la Iglesia de nuestro Pueblo, conseguimos aportar 350.000 pesetas y advertimos en esta actividad un conjunto de valores que compensaban sobradamente nuestros sacrificios. Aquel primer año representamos «La tercera palabra» de Alejandro Casona; en 1989 «La dama del alba» del mismo Autor; en 1990 «Una casa de lós»; en 1991 «Mi distinguida familia»; en 1992 «Catalina no me llores» y en 1993, volviendo al primer autor, «La barca sin pescador».

En años anteriores habíamos representado las obras durante el mes de agosto en localidades próximas. En el mes de diciembre de 1990 representamos «Una casa de lós» en Madrid, en la Casa de Guadalajara, pero queríamos hacer alguna representación en Guadalajara. Finalmente hemos visto cumplida nuestra ilusión.

La Diputación Provincial nos cedió el uso del Salón de Actos del Colegio de San José para representar «La barca sin pescador» el día 16 de octubre de 1993 a las 18.30 horas. En colaboración con la joven Parroquia de la Beata María de Jesús iniciamos los preparativos. Se pusieron carteles por toda la ciudad, las emisoras de radio anunciaron repetidamente la representación y dos de ellas, Onda Cero y Cadena Ser, nos llamaron para intervenir directamente en sus programas. Durante más de media hora hablamos en directo sobre el grupo de teatro, obras representadas y otros temas relacionados con la Asociación. Tres días antes de la representación un periódico local, El Decano, decía que habíamos hecho la representación el sábado anterior, día 9 de octubre. La publicación de esta noticia hizo que nos llamaran algunas personas

sorprendidas por «haberles engañado», pero todo quedó aclarado con los anuncios que siguieron publicando los demás periódicos y emisoras de radio.

El Salón de Actos del Colegio de San José cuenta con unas 500 cómodas butacas y aire acondicionado. El escenario es grande y no tiene telón. Tuvimos que salvar este inconveniente instalando el de nuestro local. Todo quedó preparado la víspera por la tarde. El sábado día 16 de octubre nos reunimos todos los miembros del grupo de teatro en el Restaurante del Mini Zoo donde habíamos sido invitados a comer por la Parroquia de la Beata María de Jesús. Estábamos motivados para hacer bien la representación, pero había cierta preocupación por el público que pudiera acudir. Después de comer paseamos por el Mini Zoo y nos trasladamos al Salón de Actos con aquella incertidumbre. Pasaba el tiempo, crecían los nervios y no llegaba la gente que esperábamos. Una persona nos indicó que solía acudir poca gente a estos actos, que no asistirían más de dos o tres docenas de personas. Estas noticias no aliviaban nuestra tensión, pero poco a poco fue llegando público y a la hora señalada para empezar la representación se había llenado el salón. Nuestro informador quedó sorprendido. Detrás del telón seguía la tensión, aunque por motivos diferentes. El salón estaba lleno y teníamos que aprovechar la ocasión para dejar un buen recuerdo de nuestra actividad.

Se apagaron las luces y José Antonio, el Director, dio cumplida y breve explicación de nuestra presencia en aquel lugar. Finalizados los aplausos se apagaron nuevamente las luces, comenzó a sonar la música de Vangelis, se abrió el telón, y se hizo realidad nuestra ilusión. Todo iba saliendo bien y poco a poco fueron desapareciendo los nervios. El público estaba muy atento, captaba todos los detalles de la obra como en ningún otro lugar. Estábamos, sin duda, ante un público selecto, entendido y amante del teatro. El silencio era total y nadie se movió de su butaca hasta el final en que, puestos de pie, aplaudieron fuertemente durante largo rato mientras agradecíamos su presencia desde el escenario. Acudieron miembros del Grupo Antorcha que saludaron a Resti y lo invitaron a diversos actos por la importante colaboración que les prestó durante varios años.

Otras muchas personas subieron al escenario, felicitaron a los actores. Algunos recibieron riñas cariñosas por haberles hecho llorar.

Dejamos en Guadalajara los decorados y demás materiales para trasladarlos directamente a Sigüenza donde ya teníamos concertada con el Ayuntamiento una nueva representación para el día 4 de diciembre. Ese día preparamos el escenario por la mañana e, invitados por el Ayuntamiento de la Ciudad del Doncel, nos juntamos a comer en el Restaurante Julio. Por la tarde paseamos por la alameda e hicimos un pequeño ensayo hasta las 7 de la tarde. El cura Don Rafael, que nos acompañaba, celebró Misa en la Iglesia de Santa María y desde allí volvimos al Salón del Centro Cultural de Sigüenza. Un coche municipal con megafonía recorría la ciudad anunciando la representación y en los escaparates de los establecimientos había puestos carteles anunciando la obra con los nombres de los personajes y el de nuestros actores y actrices que los representaban. A las 8.30 empezamos la representación con el salón lleno de gente, unas 300 personas sentadas en cómodas butacas. La tarde estaba fría pero la Sala también tenía calefacción. Todo salió bien y a la gente le gustó la obra, aplaudió con entusiasmo y nos pidieron que volviéramos.

Este año hemos vivido nuevas experiencias. Conocíamos la aceptación de nuestras representaciones en las localidades próximas a pesar de las dificultades que teníamos para montar escenarios al aire libre, pero no sabíamos la aceptación que podríamos tener en ciudades más grandes. La experiencia ha sido positiva. El público aprecia mejor las representaciones cómodamente sentado en una butaca de un salón con calefacción, los actores y actrices deben forzar menos su voz y se monta el escenario con más facilidad. A todo ello debemos añadir la ayuda que nos han prestado en estos últimos lugares (Molina, Guadalajara y Sigüenza), donde hemos tenido una o varias personas disponibles para atender nuestras necesidades.

Han merecido la pena nuestros esfuerzos porque hemos tenido la oportunidad de seguir comunicándonos con gentes amantes de la cultura y del teatro.

MIGUEL HERREROS IBAÑEZ